



Reseñas

AKadem
As

FUENTES, CARLOS (2004). *Una inquieta compañía*. México: Alfaguara.

En rigor, los textos que integran este volumen constituyen un homenaje a la literatura fantástica. Sus tramas e historias funcionan con base en mecanismos técnicos propios de esa especificidad narrativa, orientada a la materialización de eventos sobrenaturales en el plano de lo real. Un tributo que juega, simultáneamente, con la capacidad del lector para decodificar algunos guiños eruditos (mezcla de motivos, incumplimiento de ciertas reglas, ausencia de explicaciones) propios del sub-género (el cuento fantástico) al cual se adscriben las seis piezas.

Esto no implica, sin embargo, que el compendio exija un tipo de lector profesional. Antes bien, la estrategia de Fuentes consiste en diluir los variados elementos temáticos y compositivos en anécdotas cargadas de referencias literarias y culturales que sirven de puente entre la realidad cotidiana y el mundo de la ficción; esto es, entre la chatura de la vida común y el ilimitado universo puesto en escena por el arte.

Así, por ejemplo, en “El amante del teatro”, primer cuento del libro, las explicaciones sobre varios montajes realizados en Londres en el lapso que recrea la composición, las cuales se escoran, con mucho, hacia el campo de la crítica teatral, sirven para dar verosimilitud a los hechos. De otro modo no sería posible entender el comportamiento del protagonista: sus agotadoras pesquisas de intérpretes y adaptaciones, y, sobremanera, su necesidad de conocer a una silenciosa vecina de apartamento, literalmente espía, quien se transforma en el dispositivo que activa la maquinaria fantástica, o la locura.

Con todo, no es la indecisa conclusión del trabajo, una de las características de este tipo de narrativa, lo que produce verdadero impacto, sino eso que llamaré *resonancia*, aquello que, finalizada la lectura, nos hace vivir lo leído: la soledad de un mexicano que busca en el teatro –en unas propuestas artísticas– la explicación de su paso por la tierra. Tanto más al saber que se trata de un extranjero sin fuertes vínculos con el país de origen, pero tampoco con aquel que le brinda suelo. Personaje de aire al arbitrio de las corrientes, liviano pasajero ahído de libros.

Una de las imágenes recurrentes del conjunto resulta, entonces, la del extrañamiento: seres desplazados a voluntad que buscan alivio a un indefinido malestar en sitios equívocos, que se labran la infelicidad mediante un testarudo sueño de bienaventuranza en uniones imposibles: la “gringa” Calixta Brand en el cuento del mismo nombre, el amor *eterno* de Emil Baur en “La bella dur-

miente”, las misteriosas tías del pobre Alejandro de la Guardia en “La buena compañía”. Lo mismo puede decirse del joven matrimonio envuelto en redes licantrópicas de “Vlad”.

Otro de los rasgos que define al tomo: el gentilicio de los personajes cuando la historia se ambienta en Europa o, tratándose de protagonistas de origen alemán o rumano, la específica localización de los sucesos: todo aquí gira en torno de México: modismos regionales, tradiciones pre-hispánicas aculturadas o en pugna, referencias históricas y, por supuesto, el íntimo tránsito de amores y naufragios por calles y pueblos, plazas o casas antiguas, haciendas y elegantes barrios del Distrito Federal.

Estas incidencias nacionalistas, sin ánimo peyorativo, le permiten a Fuentes establecer vasos comunicantes entre campos disímiles: el canon literario fantástico europeo, pongamos por caso, y el sustrato azteca de vívidas manifestaciones mágico-religiosas, orales y escritas, de honda raigambre en la cultura mexicana. Asimismo, y esto es ya un lugar común crítico, la proverbial erudición del autor destaca una vez más en estos cuentos.

De tal modo, lo que ha hecho Fuentes es revelar la fina malla de correspondencias que sujeta la vida de los hombres, sean éstos constructores de terrazas sagradas en el lago de Tenochtitlán o de supersticiosos habitantes de Los Cárpatos. La literatura es una, sólo varían sus concreciones; de igual manera, el mal, los disturbios del poder, la felicidad del sexo, la muerte, el resentimiento... no son accidentes individuales, sino la prueba comunitaria más efectiva para sobrevivir al tiempo. Anhelos fáusticos, inútil persistencia que da vida al arte en la forma de estos relatos doblemente *fantásticos*.

Mayra Salazar
Universidad Central de Venezuela
gams138@gmail.com